

aus) con implicaciones "est"<sup>2</sup>



372

Nican muy interesantes = la muerte

del Planeta Venus...



\* hora y media !!

Me encantaron tus encierros  
que te agradezco con todo  
el alma, queridos y nuevos  
me recordad, Iferraris!  
Te mando por mi hijo (hoy,  
9 de Abril del 81, estas fotos -  
para que me no se extrañen



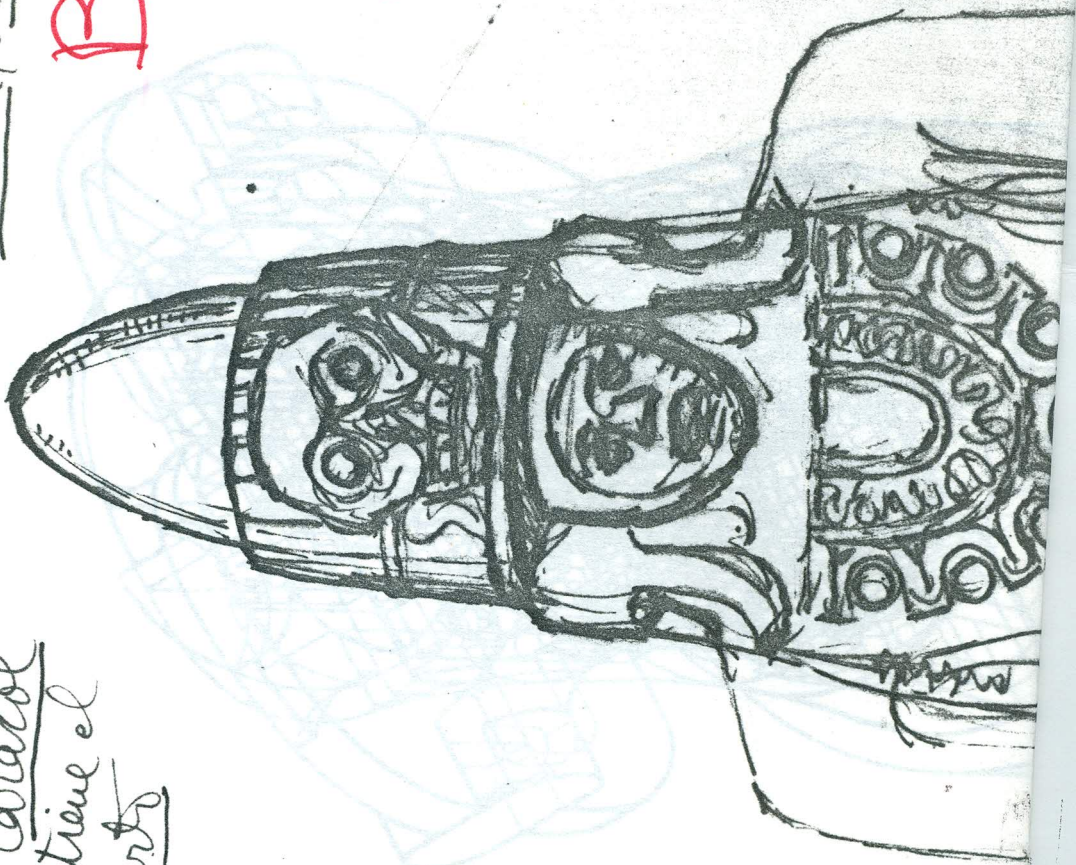
Por colores y para que no se dañen  
de lo posible. !! Ten un caso semi-  
multitudinario (y frecuente) de tre-  
menda Aparición Celeste, digna de un  
Ciel B. de Nido, o de un Pambel, en  
la madrugada del día de la Virgen  
del Carmen, en el cielo de la Costa, abortó  
tantan de una = nunca mejor dicho  
FENOMENAL \*duradera y aparatosa !!



"Quetzalcoatl" en relación con la muerte del "Planeta Venus"  
 lleva "poro cónico" con decoración de "Calavera", orejeras de "faucio"  
 fectoral de Caracol  
 Cortado: tiene el  
 Pecho Abierto

B

Quetzalcoatl = Nave vuelo  
 faucio = ensamblaje, est y te  
 acoplamiento  
 y separación en su momento  
 Calavera = Explosivo, destrucción



Cónico =  
 cabeza de  
 controles o  
 "nuclear"  
 etc

Caracol = C  
 Pecho =  
 interior del cor  
 lo, mecanismos u



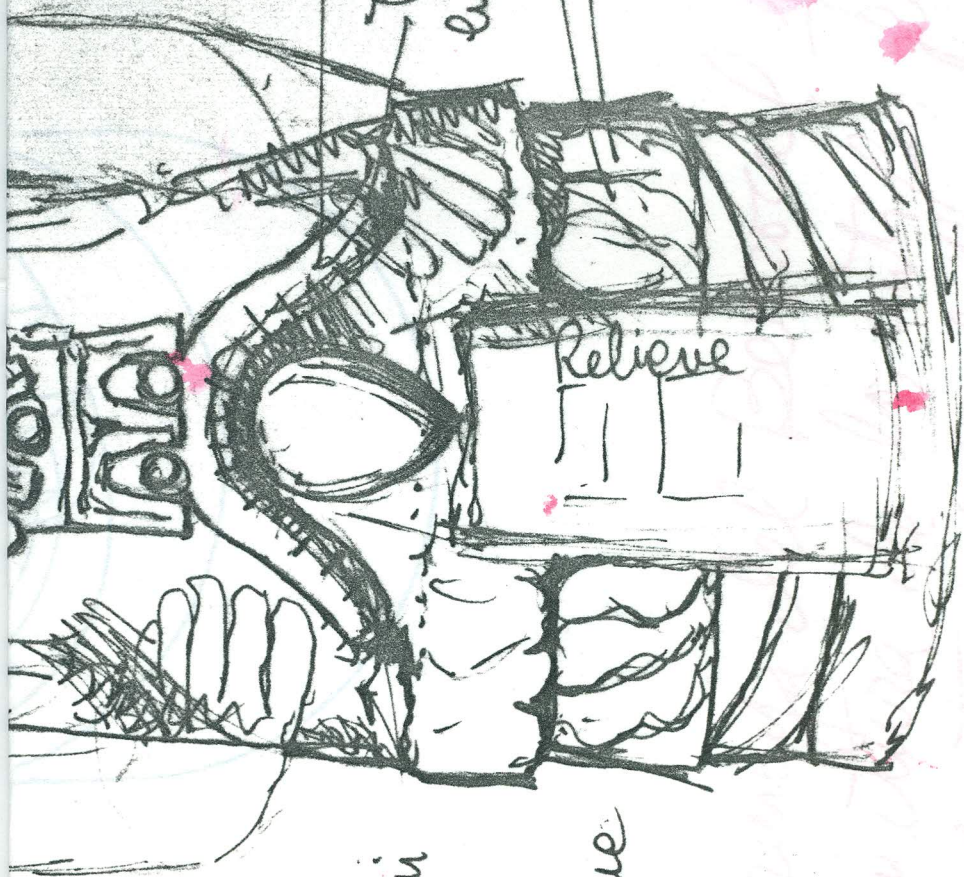
extra territorio  
viente

muerte

Relieve

Terminación de  
la dignificación

#mujeres?



Relieve

capula calina  
protección  
tróil y de  
itales

a "morir ahí"

"¿cómo fue  
se me  
a

*esta es una...  
sobre la...  
F. el... de...*



\* Piloto y (o)  
 \* automático  
 Cuando pilotea el sector de exploración va de aproximación - mientos

D

B

Cámara de Exploración  
 (según empleo!)

Piloto A

1

2

Sistema Cíclico  
 anti gravitatorio de  
 resorte A...

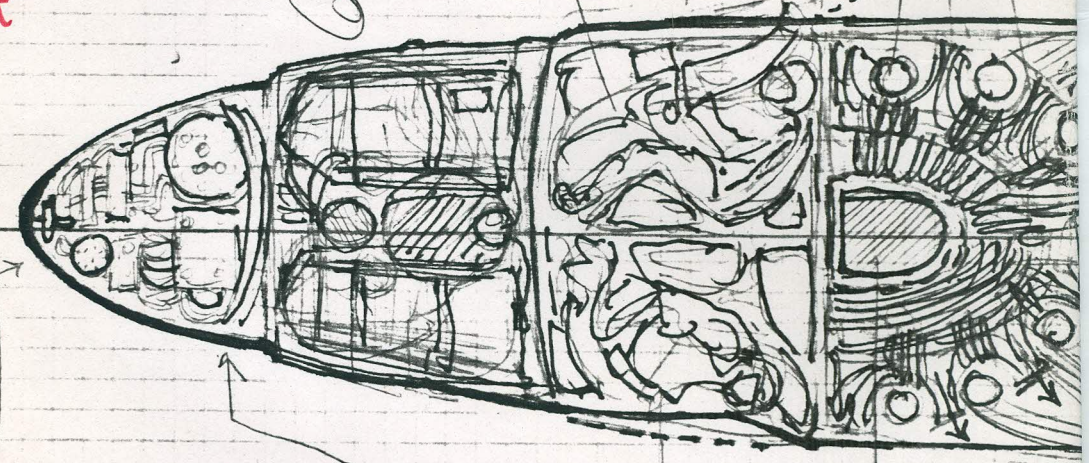
Como "Navegación"  
 automática y  
 resorte de  
 energía lumínica  
 (resorte continuo)  
 de transmisión  
 e auto localización  
 planetaria

A

Piloto B

Partida atómica

A y B Cámara  
 de comunicación  
 a cámara...









riamente la esfericidad de ésta; y por esto vemos las singulares ideas de un monje egipcio acreditadas en el siglo VI sobre un nuevo aspecto del universo. Cosmas, apellidado Indicopleustes, á continuación de sus viajes á las Indias escribió una *Topografía del mundo cristiano*, con el objeto de refutar á los que pretendían dar á la Tierra la forma de un globo. Para él la Tierra era cuadrada, ó, hablando más exactamente, oblonga, como un paralelogramo cuyos grandes lados fuesen dobles de los pequeños; la superficie era plana; una estension indefinida de aguas rodeaba esta planicie, y estas aguas habían formado cuatro lagos en el interior de las tierras: el mar Mediterráneo, el mar Caspio, los golfos de la Arabia y de la Persia. Al Levante de los mares exteriores, un viajero perspicaz hubiera tal vez podido encontrar el Eden; pero parece que ninguno había vuelto á ver esta patria bienaventurada. Mas allá de las aguas, á una distancia inaccesible, se elevaban cuatro murallas que encerraban el mundo: estas murallas se cimbraban á cierta altura y formaban la bóveda celeste, sobre la cual estaba establecido el radiante Empíreo. En cuanto á los astros, circulaban bajo esta bóveda; la sucesión de los días y de las noches era causada por una gran montaña situada al Norte, y detrás de la cual se ponía el Sol todas las tardes.

Concíbese que el inventor de esta jaula no haya pensado en la Pluralidad de Mundos; le daríamos las gracias por su atención.

Tenían los Arabes tal veneración por el libro de Ptolomeo (*la composición matemática*), que en su entusiasmo le llamaron el *Almagesto*, el muy grande, el libro por excelencia, como los Hebreos habían dado el nombre de Biblia á sus libros sagrados (1). Vióse á los califas de Oriente, vencedores de Constantinopla, no consentir en la paz sino á condi-

(1) La palabra *Biblia* es paramente la griega βιβλία (*biblia*), plural de βιβλίον (*biblión*) libro. Es el nombre que tiene la recopilación de los libros de las Santas Escrituras de los cristianos desde el siglo V, en donde se le encuentra empleado la primera vez por San Crisóstomo. Los hebreos no han llamado Biblia á sus libros sagrados, que son los que componen el Antiguo Testamento, pues cada uno de ellos tiene su nombre particular.

(El Trad.)

ción de recibir un manuscrito del *Almagesto*. En tales condiciones, se comprende que la revolución religiosa verificada por Mahoma en el siglo sétimo no haya tocado á este edificio sagrado, y que haya constituido su sistema espiritual sobre la armazón física consolidada por el astrónomo alejandrino. Los capítulos del Koran que se refieren á la concepción astronómica de la vida presente ó de la vida futura, denotan este hecho lo mismo que estos supuestos milagros: dividir la luna en dos, y hacer retroceder al Sol en favor de Alí que no había terminado su oración. El *Sura XVIII*, intitulado *El viaje nocturno*, está construido segun el viaje aéreo de Mahoma al través de los siete cielos hasta el trono de Allah; viaje ejecutado con la ayuda y protección del ángel Gabriel y sobre la yegua Borak, que la tradición representa como un ser alado, de figura de mujer, cuerpo de caballo, y cola de pavo real (1).—La

(1) Se ha disputado por mucho tiempo, en las primeras épocas del Islam, dice M. Kasimíski, sobre la autenticidad de este viaje celeste; sosteniendo los unos que esta ascension nocturna se verificó solamente en visión: otros que fue efectuada por Mahoma real y corporalmente. Los que estaban por la primera de estas dos versiones se apoyaban en el testimonio de Moawiah, compañero de Mahoma (mas tarde califa), que había mirado siempre este viaje como una simple vision, y de Aicha, mujer del Profeta, que aseguraba que Mahoma jamás había abandonado su lecho. No se necesitaba mas que la intervención de estos personajes, tan odiosos á algunas sectas, á los cheitas, por ejemplo, para hacer acreditar la opinion contraria. Por eso es una de las creencias universalmente recibidas hoy entre los Musulmanes, que esta ascension se verificó en realidad. Añádese que este viaje celeste, en el cual Mahoma ha vis'to los siete cielos y ha conversado con Dios, se hizo tan rápidamente, que el Profeta encontró su lecho que había abandonado todavía caliente, y la vasija en que calentaba el agua que estaba á punto de volcarse á su partida, volvió bastante á tiempo para enderezarla sin que se hubiese derramado una gota de agua. (\*)

(\*) La maravillosa yegua llamada AL-BORAK, de forma y admirables cualidades, sobre la cual pretendió Mahoma haber ejecutado su viaje nocturno desde el templo de la Merca á Jerusalem y de aquí al sétimo cielo, bajo la direccion del ángel Gabriel, era blanca como la leche, de tan increíble ligereza, que cada salto que daba era tan grande cuanto alcanzaba la vista. Tenia rostro de mujer, cuerpo de caballo, sus ojos eran como jacintos, y relucientes como estrellas. Tenia grandes alas de ágata que despedían rayos de luz, brillantísima cola de pavon, y toda su figura resplandecía con perlas y piedras preciosas. Segun la tradicion este rarísimo animal habia servido ya á Abraham, á Ismael, á Noventa y nueve profetas y á Jesús. Montado en esta cabalgadura debe aparecer Mahoma el día de la resurreccion general.—Alá lo veremos!

(E. Trad.)

interesante tyefuq=  
verdad?...



¿Fantasma??

Fue maravilloso decir -  
¿qué hace TS aun ya? 'ne se inferi-  
ang como en Lleida o los "Pruigs" = "Pera

cana de Monzon. De allí, los mismos enanos ó quiza ya descendientes suyos, pasaron á habitar á las cercanías de Alhama de Aragon. Se supone que el uso de las aguas termiales era propicio para la dolencia de alguno de ellos. Solo quedaba en estos últimos años uno y desapareció completamente. Se dirigia á la corte cuando cabalmente se encontró en Torrejon de Ardoz un día que allí se daba una accion, y cansado de ver que en España peleaban siempre los hermanos contra los hermanos, por sus eternas disensiones politicas, se montó sobre una banderola, de un soldado de caballería herido, que la habia dejado con la lanza arriada á una tapia, y desapareció por los aires.



El enano de Torrejon de Ardoz.

En Alemania son estos espíritus particularmente temidos por los niños y las mujeres. Uno de los varios caprichos que tienen consiste en retener ó coger por los pies á todo aldeano que pasa por sus montañas con

grandes zapatos guarnecidos de clavos de hierro. Este se observa mas en los dias de lluvia y de barro, pues es sabido que los enanos viven debajo de tierra, y en aquellos dias prefieren estar en sus pequeñas ciudades.

Los enanos bretones, asi como los de Alemania, se ocupan en buscar los metales preciosos, que encierra en su interior la tierra; y se les ve, dicen, aun algunas veces, salir de los subterráneos del castillo de Malacio golpeando unas vasijas y viniendo al aire libre á hacer secar su oro, húmedo de sangre y de lágrimas. La tradición, añade que el hombre que tiende la mano modestamente recibe de ellos un puñado de este metal; pero aquel que se presenta á ellos con un saco, con intencion de llenarlo, es despedido y maltratado.

A la mitad del camino de Lannion á Peros, hay inmensas masas de granito colocadas unas sobre otras, del modo mas caprichoso. Uno de esos enanos, que los bretones llaman *an dors*, habita esos monumentos gigantescos. En ciertos dias del año, ese enano cuenta al sol piezas de un oro deslumbrador, de las cuales puede apoderarse el que por allí pase, con tal que por la mañana, haya oido misa y que esté provisto de una moneda agujerada. Los Bretones creen aun que á ciertas épocas del año, y con una buena claridad de luna, esos carnandones salen de sus subterráneos y forman un corro infernal alrededor de los *dolmen* y de los *menhir*. Sus vocecillas chillonas se hacen oír durante el silencio de las noches, y hacen huir al viajero al cual



raneta le tranquilizó. Le dijo éste que no creía que fuera verdad que sus amigos hubieran ordenado la matanza y expuso sus razones. Aunque así fuera, él no podía conocer los designios de los liberales, porque hacía tiempo que no los veía.

El padre afirmó que sí, que eran los isabelinos y los carbonarios los inductores de la matanza y que él tenía la prueba por la confesión de un nacional. Se sabía, además, que algunas personas se habían dirigido al ministerio de la Gobernación y avisado al capitán Narváez, que estaba de guardia, lo que pasaba en los conventos, y Narváez había dicho: «Mientras no me lo ordenen, no voy.» «Es que los están matando», le replicaron. «Pues que los maten; por mí, pueden no dejar uno.» La matanza de frailes, según el jesuita, la había decidido la Junta del Triple Sello, asociación satánica formada por masones, isabelinos y carbonarios, pero dirigida principalmente por estos últimos.

Para dar la señal de la matanza, elevaron un meteoro, un globo de luz que brilló misteriosamente en el aire durante algún tiempo la noche anterior al día de los saqueos y muertes.

Esta historia del meteoro le pareció a Aviraneta fantástica ridícula y absurda, pero no dijo nada.

Aviraneta parece que afirmó varias veces que la matanza de frailes no la habían producido los isabelinos. Él aseguró entre sus amigos Alzate y Orbegozo que no habían terciado en este asunto porque no les convenía. Los isabelinos tenían preparado un pronunciamiento para el 25 de julio, y la matanza, que fue el 17, no hizo más que alarmar y poner en guardia al Gobierno. Aviraneta creía que la matanza de frailes había surgido del pueblo sin preparación alguna.

## XXIX

## EN LA CÁRCEL DE CORTE

El 24 de julio prendieron a Aviraneta en su casa de la calle de Cedaceros; le había denunciado Civat, ex guardia de Corps, que pasaba por revolucionario y que había resultado agente de los realistas, venido de Barcelona. La

prisión la efectuó el comisario Luna. Civat extremó su celo mismo acompañando al comisario con ocho soldados hasta la puerta de la casa de la calle de Cedaceros, quedándose en la esquina de la de Alcalá a ver pasar a Aviraneta camino de la cárcel en medio de soldados armados con bayonetas.

Se dijo que días después los isabelinos habían pensado en acudir al estamento de Procuradores y allí provocar una algarada y proclamar la Constitución de Cádiz.

Pocas horas más tarde prendieron a los isabelinos general Palafox, Calvo de Rozas, Olavarría, Romero Alpuente, Villalta, Espronceda, Orense, Noguerras, Beraza, etc., etc. Prendidos los principales miembros de la Isabelina en Madrid y en provincias, se hicieron mil cábalas acerca de ellos.

Desde el momento que se prendió a los conspiradores todo el mundo empezó a hablar de ellos. Unos aseguraban que eran republicanos, otros masones, otros carbonarios. Se comenzó a sentir más miedo de los isabelinos que del cólera.

Una semana después de ser encarcelado, Aviraneta se paseaba en su cuarto de la cárcel de Corte de un lado a otro como un lobo enjaulado. A veces tenía que sus amigos le hubieran hecho traición.

Aviraneta era preso obediente, disciplinado.

La causa suya la había empezado a incoar el teniente corregidor don Pedro Balseira con gran actividad. El juez era un tal Regio, y el fiscal don Laureano de Jado, antiguo afrancesado y absolutista, que puso la proa a Aviraneta desde el principio.

El escribano de la causa, don Juan José García, se había mostrado a don Eugenio como enemigo acérrimo. Por último, el alcalde de la cárcel de Corte era, además de perfecto bribón, fanático de don Carlos, y había sido colocado por Martínez de la Rosa con la consigna de vigilar a todas horas a Aviraneta para que no hiciera una de las suyas.

Vivía don Eugenio en la cárcel en un cuarto oscuro y desagradable, y para pasear iba a la sala de políticos, en donde todos o casi todos, en esta época, eran carlistas, trabucaires catalanes y valencianos, curas, frailes, abogados y guerrilleros de la Mancha.

Y fue me dice de ere "ploboo" o "meteoro"?? Causa varias piezas (bastantes) de estos sesos o cortes!

Todo encontrado en mi cuaderno de los 9 cuartos anteriores a los cuartos!

Momento de la matanza? OVI?



1528??

y otros enfermos, y dijeron que entre ellos quedaba uno que estaba muy al cabo. Castillo era médico muy temeroso, principalmente cuando las curas eran muy temerosas y peligrosas, y creía que sus pecados habían de estorbar que no todas veces sucediese bien el curar. Los indios me dijeron que yo fuese a curarlos, porque ellos me querían bien y se acordaban que les había curado en las nueces, y por aquello nos habían dado nueces y cueros; y esto había pasado cuando yo vine a juntarme con los cristianos; y así, hube de ir con ellos, y fueron conmigo Dorantes y Estebanico, y cuando llegué cerca de los ranchos que ellos tenían, yo vi el enfermo que íbamos a curar que estaba muerto, porque estaba mucha gente al derredor de él llorando y su casa deshecha, que es señal que el dueño estaba muerto; y así, cuando yo llegué hallé el indio los ojos vueltos y sin ningún pulso, y con todas señales de muerto, según a mí me pareció, y lo mismo dijo Dorantes. Yo le quité una estera que tenía encima, con que estaba cubierto, y lo mejor que pude supliqué a nuestro Señor fuese servido de dar salud a aquél y a todos los otros que de ella tenían necesidad; y después de santiguado y soplado muchas veces, me trajeron su arco y me lo dieron, y una sera de tunas molidas, y llevarónme a curar otros muchos que estaban malos de modorra, y me dieron otras dos seras de tunas, las cuales di a nuestros indios, que con nosotros habían venido; y hecho esto, nos volvimos a nuestro aposento, y nosotros indios, a quien di las tunas, se quedaron allí; y a la noche se volvieron a sus casas, y dijeron que aquel que estaba muerto y yo había curado en presencia de ellos, se había levantado bueno y se había paseado, y comido, y hablado con ellos, y que todos cuantos había curado quedaban sanos y muy alegres.

Esto causó muy gran admiración y espanto, y en toda la tierra no se hablaba en otra cosa. Todos aquellos a quien esta fama llegaba nos venían a buscar para que los curásemos y santiguásemos sus hijos; y cuando los indios que estaban en compañía de los nuestros, que eran los cutalchiches, se hubieron de ir a su tierra, antes que se partiesen nos ofrascieron todas las tunas que para su camino tenían, sin que ninguna les quedase, y diéronnos pedernales tan largos como palmo y medio, con que ellos cortan, y es entre ellos cosa de muy gran estima. Rogáronnos que nos acordásemos de ellos y rogásemos a Dios que siempre estuviesen buenos, y nosotros se lo prometimos; y con esto partieron los más contentos hombres del mundo, habiéndonos dado todo lo mejor que tenían.

Nosotros estuvimos con aquellos indios avavares ocho meses, y esta cuenta hacíamos por las lunas. En todo este tiempo nos venían de muchas partes a buscar, y decían que verdaderamente nosotros éramos hijos del Sol. Dorantes y el negro hasta allí no habían curado; mas por la mucha importunidad que tenían, viniéndonos de muchas partes a buscar, venimos todos a ser médicos, aunque en atrevimiento y osar acometer cualquier cura era yo más señalado entre ellos, y ninguno jamás curamos que no nos dijese que quedaba sano; y tanta confianza tenían que habían de sanar si nosotros los curásemos, que creían que en tanto que allí nosotros estuviésemos, ninguno de ellos había de morir. Éstos y los de más atrás nos contaron una cosa muy extraña, y por la cuenta que nos figuraron parecía que había quince o diez y seis años que había acontecido, que decían que por aquella tierra anduvo un hombre, que ellos llaman Mala Cosa, y que era pequeño de cuerpo, y que tenía barbas, aunque nunca claramente le pudieron ver el rostro, y que cuando venía a la casa donde estaban se les levantaban los cabellos y temblaban, y luego parecía a la puerta de la casa un tizon ardiendo; y luego, aquel hombre entraba y tomaba al que quería de ellos, y dábales tres cuchilladas grandes por las ijadas con un pedernal muy agudo, tan ancho como una mano y dos palmos en luengo, y metía la mano por aquellas cuchilladas y sacábales las tripas; y que cortaba de una tripa poco más o menos de un palmo, y aquello que cortaba echaba en las brasas; y luego le daba tres cuchilladas en un brazo, y la segunda daba por la sangradura y desconcertábaselo, y dende a poco se lo tornaba a concertar y poníale las manos sobre las heridas, y decíannos que luego quedaban sanos, y que muchas veces cuando bailaban aparecía entre ellos, en hábito de mujer unas veces, y otras como hombre; y cuando él quería, tomaba el buhío o casa y subíala en alto, y dende a un poco caía con ella y daba muy gran golpe. También nos contaron que muchas veces le dieron de comer y que nunca jamás comió; y que le preguntaban dónde venía y a qué parte tenía su casa, y que les mostró una herdedura de la tierra, y dijo que su casa era allí debajo. De estas cosas que ellos nos decían, nosotros nos reíamos mucho, burlando de ellas; y como ellos vieron que no lo creíamos, trujeron muchos de aquellos que decían que él había tomado, y vimos las señales de las cuchilladas que él había dado en los lugares en la manera que ellos contaban. Nosotros les dijimos que aquel era un malo, y de la mejor manera que podimos les

i y este otro descubrimiento MIO de  
hace un montón de años; ¿puedo te  
parece? No se a donde mandármelo a J.  
Vallee Freixedo y "CIA" / Ya me  
dirás tu!



que la poderosa inspiración del insigne artista logró conmover hondamente al auditorio arrebatando en entusiasmo aun a los más adiferentes. El auditorio lo llamó a la escena multitud de veces entre ardorosas aclamaciones, manifestándole de ese modo que no lo estimaba decadido. Los demás actores se esforzaron por secundarlo dignamente, sobresaliendo el joven don Antonio Perrin, de cuyos extraordinarios progresos hablaré más adelante.

Las obras que Vico ha representado después de la elegida para estrenarse, exceptuando *El Anacardo de Zatamea*, con la que se ha despedido, y alguna otra como *La Vieja ley*, todas pertenecen al repertorio del celebre dramaturgo D. José Echegaray. No hablo de ellas en este lugar, porque ya lo hice con el debido detenimiento cuando se pusieron en escena por primera vez. Diré, no obstante, que en *El Gran Galatote*, de igual modo que en *La muerte en los labios* y en *Manantial que no se agota*, sobre todo en las dos primeras, los espectadores no se cansaban de aplaudir el talento del gran actor. Muy satisfecho debe estar éste de su breve estancia en Madrid, de la cual conservará sin duda grandes recuerdos.

Los modestos actores que Vico dirige y que procuran secundar sus esfuerzos son también dignos de aplauso por la fe con que desempeñan los papeles que se les confían. Desquella entre todos el ya mencionado Perrin, que al abandonar esta corte hace dos años ocupaba humilde lugar entre sus compañeros; y que hoy es, después de su exitoso maestro, el mejor y más notable artista de la compañía. El público lo ha reconocido así aplaudiéndolo con fervoroso entusiasmo, tanto en el *Errante de El Gran Galatote* y en el *Conrado de La muerte en los labios*, como en *Manantial que no se agota*, donde ha obtenido un triunfo estrepitoso representando la figura más ocasionada y difícil del poema.

Cuando *Manantial que no se agota* se estrenó en el teatro Español, ejecutando Perrin con naturalidad y acierto un papel nada fácil, pero menos importante y comprometido que el que ahora desempeña, tuvo el gusto de pronosticarme que llegaría a ser actor de mérito sobresaliente, si perseveraba en el estudio y no se desvanecía. Mi satisfacción es grande al ver que no ha fallado el pronostico, y que se ha convertido en realidad la que era entonces esperanza. Siendo, como es, conato el nombre de buenos actores que poseemos y menor aún el de los que tienen facultades a propósito para interpretar con exactitud y brillantez caracteres esencialmente dramáticos, la aparición de un joven de agradable figura, de voz simpática, fogoso, sin dejar de ser na-

nada de azaroso habría de ocurrir. Como en prado andaluz las flores, matizaba aquel fondo un sinnúmero de mujeres hermosas, muy elegantes las unas, muy majas las otras, todas, como suele decirse, con los trapitos de cristianar, porque, eso sí, aun con la debida reverencia á la procesión, había que agrandar á los buenos mozos.

No hay para qué decir que al color y perfume de tantas flores acudirían innumerables mariposas; que acudieron, como siempre, millares de hombres para ver á las mujeres, satisfaciendo el deseo, natural en éstas, de ser vistas por aquéllas.

Hallábase tendida la tropa en dobles filas, pues entonces la guarnición era tan numerosa, que constituía un pequeño cuerpo de ejército. Sabíase bien en aquel tiempo que para el día del *Corpus* se consignaba por primera vez en la orden de la plaza la frase: «Fondo blanco.» Aparecían, pues, las correctas líneas de los regimientos con los blanquimosos y bien estrizados pantalones de lienzo, como deslumbradoras fajas de nieve en medio de la esplendidez del sol de Mediodía.

Allí estaban los jefes y oficiales con sus elegantes casacas, sus charreteras de oro, sus plumajes y arrogante postura, todos buenos mozos, sin agravo á lo presente, con especialidad los del regimiento de Granaderos de la Corona, de estatura semicolosal, escogidos en el ejército para crear tal cuerpo, que por primera vez se presentaba en la formación de tan solemne día. Por allí cruzaban á galope los ayudantes de campo y órdenes, con sus casacas de grana y sus sombreros apuntados, con plumaje-desmayo blanco y cordonadura de oro.

Había, pues, para todos los gustos y atractivo y recreo para los ojos de todas las mujeres. El golpe de vista era magnífico en la carrera, tanto más, cuanto que entonces la policía acostumbraba cumplir con su deber y no consentía la aglomeración de turbas entre las filas: estaba limpio y despejado el espacio para el tránsito de la comitiva con la holgura y distancias convenientes.

Salió la procesión de la parroquia matriz (Santa Maria de la Almudena), y salió como correspondía salir y siempre había salido; sin imágenes de santos, que no deben exhibirse en la del *Corpus*, organizándose, si así es lícito decirlo, hasta la Plaza Mayor, con el amable desorden y *totum revolutum* de estandartes, pendones, ciriales y mangas, en compacta fila, para ir al habla los sotasacristanes, monaguillos y portaestandartes. Ya en la Plaza Mayor, las dos filas avanzaban lentamente, pero con perfecta regularidad, y todo anunciaba una procesión casi modelo

ratas del cielo abiertas como en los días del diluvio. El toldo se hendía en varios puntos, y donde se hallaba inclinado arrojaba verdaderas cascadas: las calles eran ríos, pues no existían los actuales sumideros; y entretanto, aquella nube implacable, sin ceder en su furia, descargando con el mismo ímpetu que al principio. En los balcones aparecían las valiosas colgaduras plegadas á las barandas y hierros, hechas otros tantos infortunios; habían desaparecido los fracs de los invitados y cofrades, las desalmidonadas sobrepellices, las mangas y estandartes, todo bien remojado y convertido en copiosa regadera.

Todo había desaparecido, y sólo quedaba quieta, inmóvil y paciente hasta el heroísmo la tropa en formación, cuyas líneas no oscilaron ni un solo momento. A jefes, oficiales y soldados entraba el agua por el cuello y salía por las botas ó borceguines. ¡Cómo estaban aquellas casacas de gala y aquellos pantalones blancos de cutí ó lienzo, antes tan estrados, y en tales momentos sucios por el salpicado del agua, y plegados al cuerpo á manera de papel aglutinante, hecho todo una verdadera desdicha!

Iba transcurrida ya una hora y no se recibía la orden de retirarse á los cuarteles, porque no se podía dar, pues subsistía la causa de la formación. El mariscal de campo D. Eusebio Calonge, aquel militar tan valiente como apuesto y elegante, gobernador militar de Madrid, con su sombrero apuntado, de galón de oro y pluma negra, su casaca verde y pantalón blanco, todo hermoso y reluciente, como si saliera de nadar vestido, recorría á pie la línea para animar aquella pacientísima tropa, y hacer que vieran jefes, oficiales y soldados, que si ellos estaban en adobe, la autoridad superior nada tenía ya que remojár.

¿Qué había sido de lo principal, del Santísimo, exhibido gloriosa y triunfalmente á la adoración del pueblo fiel? Llegaba la Custodia en sus ricas andas á la confluencia de las calles de Atocha, Carretas y Concepción Jerónima, cuando comenzó la lluvia, instantáneamente convertida en torrencial. El gentío, que en apretada masa henchía las aceras y bocacalles, los que iban delante y los que venían detrás de la Custodia, todos corrieron presurosos y desbandados, en silencio y con respeto los de dentro de filas, con tumultuosa chillería los de fuera, quedando una soledad poco menos que absoluta en derredor del Santo de los Santos.

Los sacerdotes que le conducían en hombros, viendo aquella dispersión general, que desaparecía la procesión y arrojaba en su furia la tormenta descargando una inmensa cantidad de agua sobre las

Te ruego mi entrañable



decaído teatro una dichosa adquisición.

MANUEL CAÑETE.

### LA PROCESIÓN DEL CORPUS EN 1849.

**H**ver las carrozas que iban detrás de la procesión celebrada el 28 de Mayo último, vino instantáneamente á mi memoria lo ocurrido en la de igual solemnísima festividad de 1849. Ya se verá la íntima y necesaria relación entre tal acuerdo y los lujosos carruajes de la procesion de este año, y bien quisiera que el recordarlo sirviese para impedir la repetición de no comprendidas inconveniencias.

Correspondió en 1849 la festividad del *Corpus* al 7 de Junio, y apareció día espléndido, de limpio cielo y sol clarísimo, convidando al esparcimiento y á la exhibición de galas y de belleza. Hallábase tendido el toldo tradicional, amarrado, en la Plaza de la Villa, en Platerías, Plaza Mayor, bocacalles de la de Atocha y Puerta del Sol, á los escueros *espartiragos*, cuya sucia desnudez no se cubrió nunca hasta 1875, en cuyo año, por gestión del entonces regidor D. Victor Cardenal, se los envolvió en fajas de tela de los colores nacionales.

Lucían al sol las variadas colgaduras, más ricas que ahora, pues abundaban todavía los tapices, damascos, sobrecamas bordadas de Manila, terciopelos y rasos con elegantes y bien combinados pabellones y flecos de oro.

A tal ostentación de heredada grandeza ha sustituido el espíritu de economía los estirados trapos de percalina encarnada y amarilla, y el más socorrido madapolán con tiras ó estrellitas azules de tela más barata que los garbanzos tostados.

La concurrencia en todo el trayecto era inmensa, y aun cuando entonces Madrid no contaba ni con la mitad de la población de hoy, bastaba y sobraba para henchir toda la carrera y hacer imposible la circulación por las aceras de sus calles. Se había pasado año y medio de pronunciamientos, alarmas, espantos y tiros, y se deseaba un día de esparcimiento público tan solemne como el de aquella procesion, durante la cual se tenia muy racionalmente por cierto que

con las órdenes monásticas desaparecieron, la tradición y arte de hacer procesiones.

Habiase nublado el sol, y con la contemplación de los fracs, uniformes, estandartes, capas pluviales de tisú y demás particularidades de la pompa procesional, nadie miraba á lo alto, ni caía en la cuenta de que la densa y oscura nube que iba cubriendo el espacio de más de la mitad de la población, podía causar un serio disturbio y acabar de mala manera con aquella procesion esplendorosa. ¡Bienaventuradas las de los ricos mantones de Manila y cabezas engalanadas con rosas y claveles, que después de haber visto pasar la comitiva por Platerías y la Plaza Mayor, satisfecha ya su curiosidad y no menos su amor propio, se habían retirado por las calles de Toledo y afluentes, á limpiar y guardar sus prendas y atavíos de majencia y cuidar de sus garbanzos!

¡Comenzaba á desfilar la procesion por la Puerta del Sol, entonces reducida en su espacio á la tercera parte de lo que es ahora, y los niños acogidos entraban ya en la calle Mayor: el público masculino y femenino extasiado presenciando el desfile y la pintoresca perspectiva que ofrecía la pequeña plaza, y sobre todo la calle de Carretas, con los estandartes y mangas y las extensas líneas de sobrepellices; cuando de pronto, y cual si fueran arrojadas intencionadamente, empezaron á caer unas gotas anchas como pasetas y con un ruido siniestro que hacía presentir próxima catástrofe.

La gritaría fué universal, el espanto grande, la carrera tumultuosa; las primeras gotas fueron próximas precursoras de un instantáneo y tremendo aguacero, y ¡había tanto vestido de raso, tan ricas mantillas blancas y tanta gala que podía quedar hecha una perdición!

Precipitose la turba á los portales; mas ¿dónde los habia que pudiesen dar cabida á tan densa muchedumbre? A pesar de los estrujones y magullamientos, y de que las escaleras de las casas parecían por lo rellenas hasta las guardillas verdaderos embudidos de Montánchez ó Candelario, quedaba sin refugio una considerable multitud que le buscaba en los portales de las calles inmediatas ó corría á sus respectivas casas, resignada y convencida de que ya no se podía mojar más.

¡Qué cuadro! aquello no era lluvia, no era aguacero; era un espantoso desplome de aguas: las cata-

teniendo por imposible retroceder buenamente hasta Santo Tomás, y menos avanzar hasta el Buen Suceso, hicieron refugio para el Santísimo Sacramento de la única tienda que por ser de comestibles estaba abierta en aquel paraje; de la llamada Lonja del Almidón, en cuyo mostrador colocaron las andas, permaneciendo á su lado con la debida reverencia, y tendiendo á la puerta, en honrosísima guardia, cuatro filas de soldados con la cabeza descubierta, de los que se hallaban en la formacion.

Aquella modesta tienda, hoy en la misma forma y con la misma anaquelaria de entonces, recibió la inesperada y altísima honra de verse convertida en Sagrario por espacio de más de una hora, hasta que cedió el torrente y la Custodia pudo ser trasladada en un coche de alquiler á la iglesia de Santa Maria.

Aquí de la relación íntima entre mi recuerdo de aquel día y la vista de los coches que ahora van detrás de la procesion. La reina D.<sup>a</sup> Isabel II, que se hallaba de jornada en Aranjuez, tan pronto como se enteró de lo ocurrido, mandó que en lo sucesivo fuera siempre detrás de la procesion del Corpus un coche de la Real casa, para que en él, y en caso de análogo percance, se pudiera trasladar decorosamente el Santísimo en su Custodia, pues las andas eran lo de menos, al templo que se estimara conveniente.

Este y no otro es el origen y el motivo de ir aquel coche en tan solemne procesion. Salio por primera vez el año 1850, y por espacio de cerca de cuarenta, salva la época revolucionaria, ha ido solo, sin que á nadie ocurriese enviar otros para acompañarle. Mas como en España se ha de imitar y remedar todo inconscientemente, porque detrás de la procesion se vio un coche, se creyó conveniente y tuvo por de rigor enviar otro, y después de éste uno más, y detrás otro. Se vio el coche de la casa Real, y se consideró que era acto ú homenaje de la soberanía Real; pues ha de concurrir también la soberanía nacional y la soberanía provincial y la soberanía municipal, y una vez iniciado el abuso, seguirán todas las soberanias, desde la del Gobernador hasta la de los alcaldes de barrio, de los Casinos, Circulos y particulares. *Punto final*

Ahora van ya los coches de los Cuerpos clegislativos. ¿Por qué?

Y va el de la Diputación Provincial. ¿Para qué?

Y va el del Alcalde. ¿Por qué y para qué?

~~Seguiente por el camino emprendido, se llegará á~~

FIN

*Quiero, me comente a cada*

*con de lo fue de Luisi su esta maestra de*  
*¡SERA CIXA SI!*



Querido Quino

Espero que tu mujer te  
mensajes. He pasado unos  
bajo (y yo ~~debo~~ trabajar...) a  
savia alegría de vivir, se me educa  
la crisis miserable que mi hijo  
de momentos y ~~iverano~~ todavía!,  
la verdad sea dicha. Así pues,  
que "le haya olvidado" = solamente  
para levantar cabeza delida  
Complejidad contigo que esperare  
y forzar a todo leyendo  
Vaya por delante, pues,  
la comente mucho, para de  
FORMIDABLE modo y estilo de de



Quicio =

te hay transmitido mis (plural)  
terrible, meses de cari brutal tra-  
parte de fue gran parte de la nece-  
para con el trance (ya de años) de  
Nauo padece. ¡ Mi único varón y  
lo está pasando de pena = infernal  
te ruego me perdones y no piense  
te fue no tengo clichés suficientes  
ante. - y de tal manera estoy a-  
unos 3 días, para abrir tus cartas  
te!!!

esta embajada, y te ruego me  
reírme a fondo admirando tu  
ris y escribir!!! Cómo te admiro  
I. Quicio!!!!!!



18 Julio (ojos, nada menos) 1987 Querido y admirado  
muy amigo artista Fernando Calderón: ¡¡ Qué Dibujos!!.  
No temo que eres el Alberto Durero de la segunda postgue-  
rra mundial. Qué pre-cio-si-dad de dibujos. Es que  
se nos está cayendo la estética baba a Marilus y a mí,  
mientras con suculentas y ávidas ojeadas hojeamos tu  
marfileño libro, qué papel, editado cual un hermoso objeto  
destinado a ser acariciado y manoseado con la "erótica  
del poder visual". Cojonudo, de dos poderosos cojones,  
este poderoso y bello libro que te agradecemos en el alma  
desde el alma y con el alma en la mano. Si Dios pensara  
con líneas dibujaría algo así. ¡Y el resto! del abul-  
tado sobre.... Fernando, eres un cachondestetoespiritual.  
Nuestro callado y lejaniísimo Creador embellece el mundo  
a tu montañas través, El te inspira para que ejerzas de  
maravillosamente dibujante. Estamos procesando los otros  
humorística papelas que acompañan al mistilibro

(d 011762190591600